

LA VI PEÑA PEDAGÓGICA, UN ESPACIO ABIERTO AL DIÁLOGO

Estos encuentros, de carácter informal entre el profesorado de la PUCMM, se organizan dos veces al año para compartir ideas y opiniones sobre los artículos del último ejemplar del Cuaderno de Pedagogía Universitaria. El tema anterior fue “La Narrativa Docente” y las reuniones se llevaron a cabo el 20 y el 27 de mayo de 2009, en Santo Domingo y en Santiago. A continuación reseñamos las ideas principales que se dialogaron.

En Santo Domingo

La sesión inició con una invitación a preguntarnos por el tema central del cuaderno, la narrativa docente. ¿Qué tan importante es ese tema para dedicarle un número completo? Las respuestas giraban en torno a la intención, al deseo de contar algo sobre nuestra vida en las aulas. Finalizamos compartiendo experiencias enriquecedoras del Diplomado en Pedagogía Universitaria, que la mayoría de los asistentes había completado recientemente.

¿Contar para qué? Narrar lo que sucede en el aula

Narrar lo que sucede en el aula tiene un gran valor; el contacto con los estudiantes es diferente a las interacciones cotidianas y, si no se registra, se pierde. Tal es el caso de contar qué pasó en una clase, si se introdujo algo nuevo o cuáles elementos no acontecieron en esa sesión. Una profesora confesó que inquietudes como esas siempre le rondan en la cabeza, por lo que se interesó en ir a la Peña para tener la oportunidad de hablar sobre ello. En una de las anécdotas que alguien mencionó se invitaba a un alumno a escribir la relatoría de una clase. En la próxima ocasión el texto se leía en voz alta y todos retroalimentaban el punto de vista del narrador. La riqueza de esta anécdota radica en que la palabra escrita desbordaba la inclinación individual del docente a reflexionar y servía como insumo de un nuevo compartir.

El proceso de escribir y, por tanto, de ordenar lo vivido en una clase es un proceso de reflexión, de aprendizaje permanente, pues siempre podemos mejorar. De hecho, la Secretaría de Estado de Educación, cuando emprendió la reforma curricular en el primer Plan Decenal, proponía la elaboración de diarios, donde el o la maestra plasmara cada cierto tiempo la parte cualitativa de lo que sucede en un aula.

Citamos uno de los artículos: “...como decía Aristóteles, toda trama, toda historia bien contada enseña algo, y enseña aspectos universales de la condición humana. A este tipo de comprensión que se pone en juego al contar historias se puede llamar inteligencia narrativa, que está mucho más cerca de la sabiduría práctica y del juicio que de la ciencia” (p. 7). Estas palabras apoyan nuestra convicción docente de que el crecimiento través de la educación no es sólo cognitivo, sino que abarca la totalidad de la dimensión humana.

¿Contar para qué? Narrarse a sí mismo

¿Qué implica una autobiografía docente? Es difícil narrar para narrarse a sí mismo; sin embargo, cuando escribimos y compartimos facetas tan vitales de nuestra vida profesional y afectiva, ocurre un cierto espejismo y los demás comienzan a narrarse también con fluidez y apertura. Es una búsqueda para asir nuestra historia, para tomar la vida en las manos.

En el Cuaderno se publicaron fragmentos de narraciones autobiográficas. La forma en que fueron organizadas evidencia

un patrón evolutivo en las trayectorias docentes: cómo se llega a las aulas, la reafirmación de esta decisión en el tiempo y, durante el camino, la humildad de adentrarse en la profesionalización pedagógica.

Uno de los profesores que publicó su narración autobiográfica describió las sensaciones de miedo que enfrentó antes de escribir, que le huía a sentarse frente al papel. Sin embargo, el resultado final fue de tranquilidad, la aprensión inicial no tenía razón de ser. En los relatos se expresan trayectorias de vida que dejan huellas: “hoy le dije a una alumna que si no me gustara dar clase, no lo haría, aunque me pagaran un millón de pesos”, dijo una de las profesoras presentes.

La experiencia del Diplomado en Pedagogía Universitaria

La pregunta ¿pero en qué medida la narrativa docente es habitual entre nosotros, aquí en la Universidad? introdujo a las vivencias del Diplomado en Pedagogía Universitaria.

Para los integrantes de este programa, el mismo constituyó, en su esencia, una reflexión sobre lo que ocurre en el aula. Lo aprendido en el Diplomado marcó una diferencia; el entusiasmo ha trascendido a los Departamentos, a las coordinaciones de las asignaturas similares, con la intención de formar pequeñas comunidades de aprendizaje. Los relatos autobiográficos que se desarrollaron fueron más difíciles para los profesores jóvenes, pues había mayor resistencia, quizás porque son más radicales. A veces resulta más fácil la mirada al otro que a uno mismo; de hecho, en nuestra formación tradicional, el docente tiene la verdad absoluta, solemos enseñar como aprendimos.

Una profesora planteó que, tras haber finalizado el Diplomado, la narrativa docente le llamaba la atención porque la investigación podía ser una dimensión importante en el tratamiento del tema. Lo que comienza por un relato puede convertirse en un proceso de conceptualización, de construcción de nuevos conocimientos. Es posible utilizar la reflexión de procesos sociales y culturales para inferir, argumentar o comparar, entendiendo la educación como mediación hacia una mejor humanidad, hacia la creación de nuevas líneas de pensamiento.

Además, existe una dimensión ética en la reflexión docente. Como profesores, buscamos muchas veces homogeneizar los procesos cognitivos, pero nos damos cuenta de la inutilidad de esto cuando llegamos a la evaluación. Entonces, esperamos que los estudiantes sean autónomos, que autorregulen sus conocimientos, que reflejen nuestro éxito como docentes. ¡Pero si enseñamos para la homogeneidad! Indefectiblemente, en cada curso nos enfrentamos con retos diferentes, nuestras estrategias, por fuerza, tienen que ir variando.



En Santiago

La elaboración del ejemplar anterior

Para introducir la sesión, una de las articulistas se remontó a sus propias vivencias en los estudios de maestría, cuando tenía que escribir una reflexión diariamente. El profesor pedía elegir algo en lo que se quisiera profundizar y desarrollarlo. Como era una práctica poco habitual, las primeras veces requirieron un gran esfuerzo. Ella también explicó cómo coordinó con la co-autora para escribir el texto. A partir de un bosquejo, ambas desarrollaron el artículo de manera independiente y resultó interesante al final darse cuenta de que habían escrito ideas complementarias.

Considerando la secuencia en que los artículos fueron publicados, se propuso un orden alternativo, que ayudaría a la lectura. Comenzaríamos con una primera parte que incluyera el artículo sobre el diario reflexivo, de Federica Castro y Rafaela Carrasco; luego, las reflexiones de los docentes de la PUCMM que seleccionaron Mary Cantisano y Rosa María Cifuentes. Como segunda parte, añadiríamos los textos de los autores invitados, Daniel Prieto y Fernando Vásquez, que tratan sobre razones para incorporar la narrativa entre los docentes y los estudiantes. Por último, para cerrar el ejemplar, los artículos de corte conceptual, el de Pablo Mella con Tomás Domingo, y el de Pedro Ureña. Entonces, para quienes no dispongan de tiempo de leer todo el ejemplar, la primera sección sería la más recomendada.

“Las palabras convencen pero el testimonio arrastra”

A partir de aquí, dialogamos sobre experiencias propias en el uso de la narrativa, así como el valor de la misma en las relaciones con el estudiantado.

Un profesor comentó que escribe diarios de clase todos los días. Cada cierto tiempo en el semestre, se leen en el aula esas notas para comentarlas. El resultado es la cercanía; el diario refleja las interacciones que se van dando y sirve de orientación sobre cómo continuar en la asignatura. El nuevo reto es construir algo similar con los colegas. Ha habido un intento, organizando por especialidades los recursos para Estomatología en la Biblioteca y compartiendo esto con los demás profesores. El pequeño gesto ha motivado el diálogo y el entusiasmo.

A partir del relato del profesor, sobre su experiencia tan positiva al socializar el diario con los estudiantes, nos surgieron dudas sobre la posibilidad de que ellos, en ocasiones, manipulen la información recibida para buscar ventajas evaluativas. Por ejemplo, que alaben al profesor en su desempeño de manera exagerada.

Con relación a esto, hicimos referencia a la cita de la página 8, donde se argumenta por qué asumir la narratividad: “...nuestro trabajo con esta forma de inteligencia busca 1) ampliar la referencialidad (más mundo para nuestros estudiantes), 2) ampliar la comunicabilidad

(más humanidad y sociabilidad para ellos, más diálogo con otros), 3) comprensión de sí (que se entiendan mejor a sí mismos...que puedan narrar su propia historia)” En efecto, nuestra disposición a interiorizar hace que los estudiantes sean más humanos y puedan abrirse canales de comunicación entre ellos mismos y con nosotros.

Además, de esta forma, los jóvenes estudiantes se van acostumbrando a hablar en base a contenidos escritos, con mayor objetividad. ¡Hay tan poco rigor en la discursividad de los medios de comunicación! Cuando escribimos, sin embargo, se da un proceso reflexivo, se trabajan elementos que se sienten, de los que uno está convencido. Por eso, como dice el refrán, “las palabras convencen pero el testimonio arrastra”, los diarios no contienen palabras frías, sino testimonios de vida, eventos que han sucedido, vivencias que se reconstruyen y se muestran a otros con la intención de generar identificación, solidaridad y aprendizaje.

La autenticidad del docente

La idea que surgió, acerca de que los estudiantes manipularan los sentimientos inherentes a cualquier diario, condicionando así el tipo de contenido que se escribe, condujo a profundizar en la transparencia y la autenticidad de un docente.

Un profesional suele verse a sí mismo en constante evolución; se expande cuando mejora su capacidad para comprender procesos, cuando amplía sus marcos de referencia y, en este sentido, los estudiantes constituyen siempre nuevos retos para un docente.

Si como profesores y profesoras tememos entablar una comunicación de sentimientos en el aula, estamos reflejando ser miembros de una sociedad fundada en el miedo a la autoridad; nuestra Universidad, como institución social, no está exenta de esa circunstancia. La perspectiva de que el acto educativo permite la afectividad del docente, no es tan fácil de asumir en nuestra cultura. La actitud hacia la narratividad requiere de otro ámbito, no autoritario, más bien un ámbito de igualdad, de respeto, de escucha profunda en la que se reciben las historias de vida; es una apertura a la transparencia.

Por estas razones, en este número del Cuaderno no se ha tratado la narrativa como herramienta o como simple estrategia didáctica. Tenemos la visión de ella como una metodología, una conceptualización nueva dentro del área de la pedagogía, donde lo que se valora es la vida misma. La consolidación de nuestra identidad como educadores no nos puede remitir sólo a la producción de conocimientos; tiene que permear el ser.

También es parte de nuestra realidad social la ausencia de una cultura de la lectura y la escritura. El profesorado no suele escribir y se crean, así, limitaciones alrededor de su práctica. Este Cuaderno es una oportunidad para reflexionar escribiendo, tal como se ve en la participación frecuente de egresados de la Especialidad en Pedagogía Universitaria.

